



unánimes

# Estudios bíblicos

## M: Parábolas de Jesús

### 08.- Parábola de la red



unanimes

## Estudios Bíblicos

### M.08.- Parábola de la red

#### 1. Introducción

Ya superficialmente y especialmente en la interpretación se parece a la parábola de la cizaña en medio del trigo. Así como en el campo se permitió que el trigo y la cizaña crecieran mezclados hasta la madurez y no fueron separados hasta el tiempo de la cosecha, así también la red pescó peces de toda clase, buenos y malos, y no se les separó en dos categorías hasta que la red estuvo en la playa. Las palabras de interpretación “Así será al fin del mundo” aparecen en relación con cada una de estas dos parábolas, la función de los ángeles es esencialmente la misma en ambos casos y la suerte de los malvados se describe en dos versículos que son idénticos.

#### 2. La parábola

##### **Mateo 13:47-50**

*Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red que, echada al mar, recoge toda clase de peces. Cuando está llena, la sacan a la orilla, se sientan y recogen lo bueno en cestas y echan fuera lo malo. Así será al fin del mundo: saldrán los ángeles y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.*

#### 3. La interpretación

Era la cosa más natural del mundo el que Jesús usara ilustraciones de la pesca cuando estaba hablando con pescadores. Es como si les dijera: «Fijaos en cómo os habla de las cosas del Cielo vuestro diario trabajar.»

##### 3.1. La red

En Palestina había dos maneras de pescar. Una era con la red arrojadiza, *amfíblés-tron*, en castellano atarraya o esparavel, que era una red manual que se lanzaba desde la orilla. Thomson la describe así: «La red tiene la forma un poco como una tienda de campaña redonda, con una cuerda larga atada a la parte de arriba. Se ata al brazo, doblada de forma que cuando se lanza se extiende en toda su forma circular, con pesas de plomo en la circunferencia exterior para que baje al fondo rápidamente.



Ahora, fijémonos en el pescador: medio doblado y más que medio desnudo, observa atentamente la superficie para descubrir sus presas que se le acercan juguetonas. Salta adelante a su encuentro, lanza la red, que se desdobra en el vuelo y cae circularmente llegando al fondo antes de que los inocentes peces se den cuenta de que están atrapados. Tirando tranquilamente de la cuerda, el pescador arrastra la red y los peces hasta la orilla. Este método requiere una vista aguda, una mente rápida y una gran habilidad en el lanzamiento. El pescador tiene que ser paciente, atento, despierto y con buenos reflejos para lanzar la red en el instante propicio.»

La otra manera de pescar era con la red: barredera, *seguéné*. Es de esta esta se trata en la parábola. La red barredera era grande y cuadrada, con cuerdas atadas a las esquinas y con pesas en uno de los lados para que, en reposo, estuviera colgando verticalmente en el agua. Cuando la barca empezaba a moverse, la red tomaba la forma de un gran cono en el que quedaban atrapados peces de todas clases.

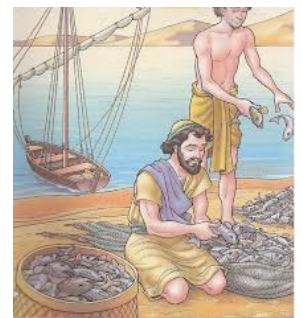


La red se arrastraba entonces a tierra, y se separaban los peces. Los inservibles se tiraban y los buenos se colocaban en las cestas. Es interesante advertir que a veces se mantenían los peces vivos en cestas impermeables llenas de agua. No había otra manera de transportarlos frescos durante un cierto tiempo y a cierta distancia. Por eso, al pescado fresco se le llama en Israel *dag jay*, pescado vivo, no congelado.

### 3.2. Las dos lecciones

Hay dos grandes lecciones en esta parábola.

- a. Por naturaleza la red barredera no selecciona ni puede seleccionar los peces. No tiene más remedio que recoger toda clase de cosas en su recorrido por el agua. Su contenido no puede por menos que el ser una gran mezcla. Si aplicamos esto a la Iglesia, que es el instrumento del Reino de Dios en la Tierra, quiere decir que la Iglesia no puede ser discriminatoria, sino que tiene que ser una mezcla de toda clase de personas, buenas y malas, útiles e inútiles. Siempre ha habido dos opiniones de la Iglesia: la exclusiva y la inclusiva. El punto de vista exclusivo mantiene que la Iglesia es para los buenos, para los sinceramente consagrados y para los que son totalmente diferentes de los del mundo. Es atractivo ese punto de vista, pero no es el del



Nuevo Testamento porque, aparte de todo lo demás, *¿quién es el que va a juzgar*, cuando se nos ha dicho que no juzguemos? (*Mateo 7: 1*). Nadie tiene derecho a decir quién está consagrado a Cristo y quién no. El punto de vista inclusivo siente instintivamente que la Iglesia debe estar abierta a todo el mundo, y que, como la red barredera, en tanto en cuanto es una institución humana, no puede evitar ser una mezcla. Eso es exactamente lo que enseña la parábola.

- b. Pero también enseña que llegará la hora de separar los buenos de los malos y de mandarlos a sus respectivos destinos. Sin embargo la separación, aunque es inevitable, no ha de ser obra del hombre sino de Dios. Por tanto tenemos la obligación de recoger todo lo que nos venga, sin juzgar ni separar, dejándole el juicio final a Dios.

#### 4. Conclusión

Se ha hecho la pregunta: “¿Por qué añadió Jesús esta parábola?” ¿Enseña algo distintivo, algo que él no hubiera tocado en ninguna de las otras parábolas, particularmente en la de la cizaña en medio del trigo? La búsqueda de algo diferente es infructuosa. Uno podría, quizás, señalar a una frase como “peces de toda clase” y señalar que por lo menos este rasgo no había sido mencionado antes y en esta conexión uno podría empezar a pensar del evangelio de Dios como el instrumento para recoger hombres de toda nación, clima, edad, grupo social, grado de educación o de inteligencia, etc.

O, nuevamente, uno podría observar que distintamente de su parábola gemela, en que la tarea de sembrar buena semilla se atribuye explícitamente sólo al sembrador, aquí, por otra parte, Jesús obviamente está pensando en las muchas fases de la obra de los pescadores y aun llega a dar detalles al describirlas.

Sin embargo, en su explicación de la parábola el Señor nunca se refiere a la idea de “variedad”, sino sólo a dos clases: los buenos y los malos. Y con respecto al trabajo de los pescadores en sus fases iniciales—tender la red, arrastrarla a la orilla, y sentarse en la playa—no se vuelve a tocar en la explicación. Y en cuanto a los detalles finales de su actividad—recoger los peces buenos y desechar los malos—el Señor los aplica simbólicamente a la actividad de *los ángeles* exactamente como ocurre con la labor de los segadores en la otra parábola.

Así que la honestidad nos lleva a concluir que, aunque la figura usada es completamente diferente, cuando llega al punto más importante, a saber, “¿Cuál es la lección importante

que enseña esta parábola?”, nada hay que sea distintivo, nada que ya no se haya dicho. En realidad, como ya se ha indicado.... y los arrojarán en el horno de fuego. Allí será el lloro y el crujir de dientes.

Pero esta misma repetición de una idea idéntica bajo otro símbolo, ¿no es exactamente lo que debiéramos admirar más? ¿No quiere decir esto que el Salvador está imprimiendo en los discípulos, para el propio bien de ellos y para bien de quienes iban a recibir de ellos el mensaje, la certeza absoluta y el carácter irrevocablemente decisivo del juicio venidero, con el fin de, hasta donde fuera posible, evitar la desesperación eterna? ¿No apoya esta conclusión el hecho de que después de parábolas sobre sembradores, semilla de mostaza, levadura, tesoro escondido y perlas, ilustraciones con las que ellos y la mayor parte de la gente estaba familiarizada, ahora termine su serie con una de la esfera de la pesca, aquella con la que los discípulos estaban más familiarizados? ¿No les está diciendo: “Lo que vosotros habéis estado haciendo muchas veces o habéis visto hacer a vuestros condiscípulos pescadores, esto es, separar lo malo de lo bueno y desecharlo, será hecho de una vez para siempre por los ángeles cuando se lo ordene”? ¿No está indicando: “Por lo tanto, amonestad a todos los hombres en todo lugar que se arrepientan”? Y a la luz de lo que antecede ¿no está agregando, al parecer, “En vista del carácter irreversiblemente decisivo del juicio venidero vayan e impresionen a los hombres con la extraordinaria preciosidad del reino de los cielos y la necesidad de que todos tomen posesión de él aquí y ahora”?

Este punto de vista de la situación está en línea con el constante énfasis de Cristo en cuanto al carácter definitivo de la sentencia escatológica una vez pronunciada. También está en línea con su exhortación a los hombres en todo lugar que se arrepientan y que estén constantemente alertas. Finalmente, está en armonía con lo que los Evangelios nos dicen acerca del corazón profundamente compasivo de Cristo.

Los que oyeron a Jesús cuando contó esta parábola—algunos de ellos eran pescadores—estaban, por supuesto, muy familiarizados con el hecho de poner redes grandes, atrapando peces de todas las variedades, mientras el agua, abundando en peces, pasaba libremente a través de ella. Ellos sabían lo que era arrastrar una red de ese tipo hasta la orilla, sentarse luego en la playa y seleccionar los peces. Los peces comestibles y los vendibles eran echados en baldes o barriles, los demás eran descartados. Así también el evangelio de la salvación provista por Dios por medio de la fe en Cristo está constantemente “pescando” hombres.

Sin embargo, no todos los que entran en el reino en su manifestación visible—para todos los propósitos prácticos podríamos también decir no todos los que entran en la iglesia visi-

ble—son verdaderamente salvos. Esto quiere decir que no todas las personas que asisten a la iglesia son miembros de ella. Hay “cristianos nominales” que asisten a las reuniones y no son verdaderamente conversos pues su vida no es reflejo de su fe (por sus frutos los conoceréis) y hay creyentes genuinos, los cuales tienen a Jesús como Señor de sus vidas, que viven una vida que es consecuente con su fe. Esto se hará evidente en el gran día del juicio cuando los ángeles apartarán a los hipócritas y a los orgullosos de los que fueron justificados por Jesús, los llamados justos. Entonces, en el Cielo habitarán todos aquellos que pertenecemos a la verdadera Iglesia, a la comunidad de creyentes de los cuales Jesús es Señor de sus vidas, a aquella que Pablo definió como:

**1 Corintios 1:2**

*...a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro...*

Basado parcialmente en los comentarios bíblicos de William Barclay y William Hendriksen  
Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995